

Consideraciones generales acerca del totemismo para las comunidades mesolíticas tardías de Cuba

Adrián Álvarez Chávez
Boris E. Rodríguez Tápanes.

Introducción

Podemos suponer que el fenómeno totémico se acerca en antigüedad al propio nacimiento del hombre. Desde la aparición del ser racional, surgen las dudas y las interrogantes. La lógica ausencia de conceptos científicos llevaba a estos hombres a considerar los fenómenos de la naturaleza como hechos misteriosos.

Los primeros núcleos humanos dedicados a la caza y recolección, agrupados en hordas, con gran promiscuidad sexual, con un desarrollo histórico social de sus fuerzas productivas muy primitivo y aún sin divisiones de clases antagonicas, fueron testigos del nacimiento del fenómeno totémico.

La organización social de esas familias fue el clan totémico, descendientes todos de un mismo ser (animal o vegetal), creándose una vinculación entre el hombre (sujeto) y el animal o planta (objeto). (1)

Podemos identificar al tótem, en todos los casos, como algo misterioso o familiar, nunca vinculado a alguna especie de divinidad, ni culto a ser superior. No detectamos plantas o animales personificados, todos los objetos se representan en su forma natural.

Existieron varios tipos de tótem como el individual, colectivo, jerárquico o sexual. En la fase tardía del fenómeno comienzan a representar objetos como el sol y la luna.

Según Tokarev en todos los casos el tótem de la comunidad se encuentra en estrecha relación con el medio ambiente, la flora y la fauna del lugar, "...cuando se hace la lista de los tótems de las diferentes tribus, se pone al descubierto una regularidad típica, la elección del tótem ha sido determinada por el carácter fisiográfico de la comarca y la orientación predominante de la actividad económica [y asegura que son en todos los casos] animales completamente inofensivos." (2)

Por lo general la existencia del tótem originaba un tabú, creando prohibiciones de matar y consumir el animal por ellos seleccionado, pero cada tribu poseía un sistema prohibitivo diferente. Referente a estos pormenores Tokarev plantea de los aborígenes australianos "Entre las tribus del sudeste está prohibido matar al tótem, pero si otro lo mató, el hombre no rehúsa a comerlo. Entre las tribus de Australia central, por el contrario no se puede utilizar al tótem como alimento, pero matarlo no constituye una transgresión; en cambio cuando se efectúa allí el ritual totémico, la regla autoriza no solo, sino que además prescribe comer un poco de carne del tótem, para fortalecer los vínculos mágicos con este. Ellos creen que no comer jamás carne del tótem es tan malo como comer demasiado; en ambos casos el hombre pierde sus vínculos con aquél." (3)

Poblamiento aborigen

Con el arribo aproximadamente 7000 años antes del presente de tribus paleolíticas a nuestra isla comienza la ocupación aborigen. Es de presumir la existencia de ideas totémicas entre las hordas llegadas. Confiamos que estudios posteriores lo confirmarán cuando las evidencias colectadas atribuidas a estos grupos aumenten, pues hasta el momento son pobres.

Posteriormente arriban procedente del continente suramericano y alrededor del año 3000 a.n.e. clanes de aborígenes poseedores de una fuerte industria de la concha que se asientan a lo largo y ancho del territorio nacional. Eran agrupaciones de cazadores- pescadores-recolectores, desconocedores de la agricultura y la alfarería, clasificados como mesolítico temprano o Ciboney Guayabo Blanco. El uso de cantos rodados y piedras en estado natural para martillar, percutir, triturar, etc. constituyó parte importante en su ajuar.

Los mesolíticos tempranos practicaban los entierros primarios y luego exhumaban el cadáver, seleccionando los huesos largos y el cráneo (entierros secundarios). En muchos casos los pintaban de rojo y depositaban ofrendas consistentes en objetos de concha.

Un milenio posterior al arribo de estos últimos pobladores llegan oleadas migratorias del cono sur del continente, asentándose en toda la isla, fundamentalmente en zonas pantanosas de la costa sur. Continúan utilizando la concha, pero a diferencia de sus antecesores alcanzan un mayor desarrollo tecnopológico en la industria de la piedra en volumen, pero además seleccionaban y transformaban los cantos hallados en herramientas de trabajo con uso específico. Estos serían clasificados como mesolíticos medios o Ciboney Cayo Redondo.

Una mayor complejidad se aprecia en los entierros atribuidos a este grupo, cuando ofrendan a sus muertos collares de cuentas, alimentos, las enigmáticas bolas líticas o esferolíticas y las dagas de igual material o gladiolitos.

Se ponen de manifiesto en esos enterramientos claras ideas animistas, en un complejo ritual consistente en colocar bolas líticas junto a los cráneos, correspondiendo el tamaño de esta con la edad aproximada del individuo sepultado, evidenciándose una relación directamente proporcional edad - tamaño de la esfera de piedra. (4)

Del sur de la Florida y del Valle del Misisipi arriban alrededor del año 500 a.n.e., grupos humanos clasificados como mesolíticos tardíos o Protoagrícolas. La industria microlítica laminar y la aparición de cerámica simple, por lo general pequeñas vasijas sin asas, son sus características.

Se aprecia en residuarios de esta cultura un gran uso de la industria de la concha y la piedra en volumen, encasillándose esta comunidad en la fase del tránsito hacia una economía de producción.

Nos vemos limitados en el conocimiento acerca de sus posibles cultos animistas, por no hallarse hasta el presente enterramiento alguno correspondiente a este estadio. (5) Sin embargo, analizaremos como objetivo primordial de este trabajo, los últimos hallazgos y el estudio preliminar sobre el arraigo totémico presente en este nivel social.

Una nueva oleada poblacional se asentaría en el oriente, proveniente de la región del Orinoco por el año 500 de n.e., avanzando hacia el occidente y llegando aproximadamente en el año 1360 a tierras yumurinas. Eran agrupaciones conocedoras de la alfarería y la agricultura, clasificados por los arqueólogos como neolíticos tempranos o subtaínos.

Provenientes de la misma región suramericana y poco tiempo después del arribo de estos últimos pobladores llegan de la misma familia aruaca los neolíticos tardíos o Taínos, diferenciados de los anteriores por un mejor acabado y decoración en sus ceramios, así como una mayor perfección en la talla y pulimento en la industria lítica. Estos se asientan muy poco antes de llegar los colonizadores en la región de Baracoa y Maisí. Es altamente probable que la llegada del Almirante y sus hombres sin duda, tronchó el seguro desplazamiento y ocupación de la isla por estos aborígenes.

En las comunidades neolíticas (subtaínos y taínos) nos encontramos ya las ideas animistas en su fase superior, consistentes en la asimilación de las fuerzas de la naturaleza a través de la personificación en ídolos y cemíes, constituyendo todo un panteón de dioses. Estos en su gran mayoría fueron registrados por Fray Ramón Pané en su "Relación Acerca de las Antigüedades de los Indios". En estos grupos continúa el culto a los muertos, pero ahora las ofrendas serían -en su mayoría- vasijas de cerámica de diferentes formas.

En la obra Prehistoria de Cuba de los Doctores Ernesto Tabío y Estrella Rey, los autores plantean para las comunidades mesolíticas tempranas (Ciboney Guayabo Blanco), que debido al nivel de desarrollo en que se encontraban se podría pensar en ideas totémicas como forma de religión primitiva, propias de comunidades gentilicias con división natural del trabajo. Dichos autores fundamentan esta afirmación en el plano teórico, debido a la ausencia de evidencias materiales que corroboren esa afirmación. Nosotros hacemos extensiva esta afirmación para las comunidades del estadio medio (Ciboney Cayo Redondo). (6)

Coincidiendo con lo planteado por Tabío y Rey aceptamos ideas totémicas (sin probar materialmente), para las comunidades mesolíticas tempranas y medias, afirmando para ambos grupos la existencia de ideas animistas, sobre todo en el segundo estadio mencionado.

De estas oleadas mesoindias, la última reportada, menos conocida y por consiguiente menos estudiada se corresponde con el último estadio, objeto de nuestro estudio. Para fundamentar nuestra hipótesis acerca de las manifestaciones superestructurales de estos grupos humanos nos referiremos al sitio Yumurí III de nuestra provincia de Matanzas.

Descripción del sitio arqueológico

El sitio Río Chico o Yumurí III se encuentra situado en la margen oeste del afluente del Yumurí que recibe igual nombre (Río Chico) y abarca una extensión aproximada de 400 m² de terreno fértil en evidencias arqueológicas por toda la superficie.

El entorno geográfico de la zona estuvo caracterizado por una vegetación muy tupida propia de los bosques tropicales, abundantes en épocas precolombinas. Las fértiles tierras, irrigadas por el Yumurí y su afluente Río

Chico, y la posible unión con la costa, constituyen factores influyentes en la determinación de esa zona como lugar de asentamiento. Su cercanía a la costa facilitaba una fuente de alimentación bastante rica en especies marinas, incluidos diversos tipos de peces, moluscos y crustáceos. También los bosques que abundaban formaban parte de un área de influencia económica, propicio a la caza de jutías y de diferentes tipos de aves tropicales.

En el sitio arqueológico nuestro grupo no ha realizado excavaciones, pues todas las colectas han sido de superficie. Entre las evidencias obtenidas tenemos gran cantidad de herramientas y desechos de taller de una industria microlítica laminar, típica de las comunidades mesolíticas de Cuba. Abundan también los martillos, picos, gubias, cucharas, vasijas y platos de excelente calidad, todos elaborados en la concha de *Strombus Sp.*

En cuanto a la industria en volumen son prolíferos los majadores troncocónicos, los percutores, martillos, morteros, manos de morteros y lajas molederas. Entre las últimas tenemos una que presenta por una de sus caras una coloración rojiza, muestra de la trituración de piedras tintóreas y por la otra una coloración verde que evidencia la maceración de plantas y/o semillas, lo que pudiera indicar el uso de algunas plantas en su alimentación.

En el orden de la industria cerámica encontramos con cierta frecuencia fragmentos de pequeñas vasijas de uso utilitario y no ceremonial, confeccionados de una forma tosca e insipiente, de poco grosor y donde se ven claras muestras de un temperante muy impuro.

Entre las evidencias colectadas también encontramos una esferolitia pequeña de 1.4 cm de diámetro y varios ejemplares en proceso de elaboración, donde se observan las claras huellas de un picoteado y pulido, pasos bien conocidos en la elaboración de las mismas.

También en el orden de los elementos superestructurales reportamos el descubrimiento de un pendiente realizado en un diente de tiburón donde se observan claramente las perforaciones en sus extremos (primero para las comunidades de nuestra provincia), cientos de microcuentas de concha, un pendiente tabular del mismo material, dos representaciones de quelonio, una que semeja una rana y otra con la forma de un pato, pero que desgraciadamente se encuentra extraviada. A la interpretación de los cuatro últimos mencionados dedicamos esta investigación.

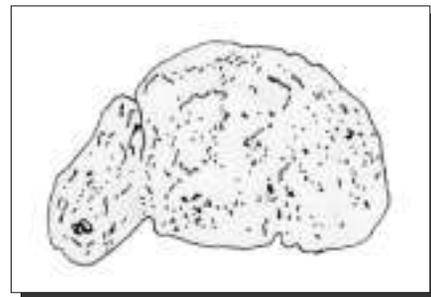
Descripción de las piezas

Representación de un quelonio en piedra madrepora

Largo: 5.5 cm.

Ancho: 3.3 cm.

Peso: 47.7 gramos



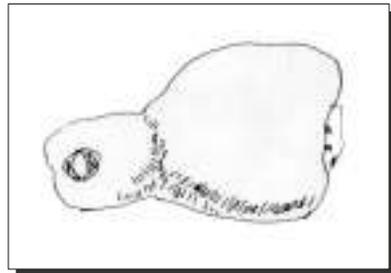
Este parece ser la imagen de uno de los tótemes de la comunidad.

Presenta unas pequeñas perforaciones a ambos lados de lo que representa la cabeza, que se encuentran más bien hacia sus extremos acentuando su similitud con los ojos de dicha especie animal.

Esta representación totémica no fue realizada para colgar, posiblemente cumpliera alguna función determinada en los ritos de iniciación o fiestas, o tal vez servía como instrumento para fortalecer los vínculos existentes entre el animal y los hombres en sus ceremonias, por lo que inferimos que este debió ser un tótem colectivo más que individual.

Idolillo colgante realizado en roca caliza.

Largo: 1.8 cm
Ancho de la Cabeza: 0.8 cm
Ancho del cuerpo: 1.2 cm
Peso: 2.4 gramos

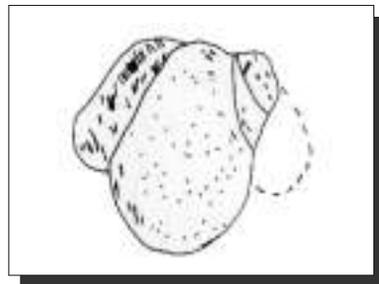


Como el anterior también representa un quelóneo. Este es el idolillo más pequeño y antiguo que ha aparecido hasta el momento en nuestro país. Muestra una perforación bicónica en su extremo superior que cumple una doble función, pues es el orificio por el cual cuelga y la representación algo estilizada de los ojos del mismo.

Este a nuestro entender, es otro símbolo totémico del grupo aborigen que vivió en las márgenes de Río Chico y que cumplió en su debido momento una función diferente a la del anterior, pues al ser un colgante evidencia su carácter individual, lo que no significa que este tipo de quelóneo se creyera el ancestro de todo un clan.

Representación muy estilizada de una rana tallada en una roca arenisca.

Largo: 10.9 cm
Ancho Máximo: 5.3 cm
Peso: 830.5 gramos



La roca utilizada en el momento que fuera tomada por el aborigen debió tener una forma muy semejante a la actual, pues la talla fue escasa.

Este hecho coincide con lo expresado por Pedro Bosh Gimpera quien nos refiere que *"...la escultura parece ser un arte antiquísimo. Es muy probable que se hubiese originado, tratando de perfeccionar la forma que por casualidad representaría una piedra u objeto. Así hay muestras en muchos museos etnográficos de piedras que teniendo un contorno que recordaba vagamente, por ejemplo, la de una cabeza de animal, han sido retocadas para acentuar esta semejanza. Muchas veces la forma o calidad del material empleado ha impuesto al artista la configuración de la obra producida."*(7)

El extremo izquierdo de la rana se encuentra fracturado, pero se ve claramente que el mismo tuvo igual tamaño que el derecho. Sus dos bordes o protuberancias constituyen las patas con cierto grado de estilización. Esta representación animal también es considerada por los autores una representación totémica colectiva de la comuna.

Representación totémica realizada en piedra que asemeja un pato.

Esta se encuentra tallada en roca caliza. Al igual que en el caso de la rana el artista aborigen debió escoger la piedra por su semejanza con el ave y solo tuvo que detenerse a eliminar algo del material en la parte que corresponde al cuello.

Esta pequeña escultura tuvo también un uso corporal pues servía de colgante y debió, al igual que el quelóneo, ir acompañada de microcuentas de concha. De la representación totémica del ave no tenemos ni las medidas ni la imagen debido a que se encuentra extraviada, pero podemos afirmar que tenía dimensiones similares a la del colgante-quelóneo. A esta representación totémica le asignamos un carácter individual.

Conclusiones

A raíz de los últimos descubrimientos efectuados por los autores podemos plantear la presencia de manifestaciones de totemismo en las comunidades mesolíticas tardías y en particular en el sitio de los hallazgos: Yumurí III.

Es lógico atribuirle a estos grupos ideas animistas teniendo en cuenta la presencia de esa manifestación en agrupaciones de menor desarrollo de sus fuerzas productivas asentadas con anterioridad en nuestro territorio.

Consideramos que las dos imágenes de quelóneos deben ser representaciones de jicoteas si tenemos en cuenta que entre las diversas especies de quelóneos que habitan en el país, esta es la que más relación debió tener con los habitantes de Río Chico debido a que era la que abundaba y prácticamente convivía con ellos.

Por desarrollarse la vida de los pobladores de Yumurí III en un área rodeada de ríos y lagunas, sus actividades económicas debieron ser en gran medida de tipo fluvial, produciéndose la dependencia al medio, pues los animales seleccionados, aves, ranas y jicoteas, eran y son especies abundantes en el lugar del asentamiento.

Los cuatro ídolos estudiados, constituyen las representaciones totémicas más antiguas halladas hasta el presente en nuestro archipiélago.

Demostramos en este estudio, con evidencias materiales y por vez primera, la existencia de ideas totémicas para este nivel de desarrollo.

Citas y Notas

- (1) S. A. Tokarev. Historia de las religiones. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- (2) _____ Ob. Cit. pag. 52.
- (3) _____ Ob. Cit. pag. 53.
- (4) Recordemos el famoso caso de la Cueva Funeraria de los Niños, en Cayo Salinas al N.E. de Caibarién, Las Villas, en la cual aparecieron 13 infantes, asociados a esferas líticas en las que se tenía en cuenta esta relación. Este sitio fue estudiado por el Dr. Herrera Fritot quién señaló que ciertos elementos apuntaban a la práctica de sacrificios humanos en este caso. (Tabío y Rey, 1979.)

- (5) Hemos recibido verbalmente de José Jiménez Santander, arqueólogo de la ACC de Santiago de Cuba, información acerca de la excavación en esa provincia de un sitio protoagrícola, pero no ha sido reportado científicamente.
- (6) Ernesto Tabío y Estrella Rey. Prehistoria de Cuba. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1979. pp. 47-48.
- (7) Pedro Bosh Gimpera. Las Razas Humanas, su vida, sus costumbres, su historia, su arte. Orígenes de los pueblos de Asia, los pueblos de Oceanía. Tomo 1. Instituto Gallach, Mallorca, España. 1967. pag. 53.

Bibliografía

- Arrom, José Juan y Manuel A. García Arevalo. El Murciélago y la lechuza en la cultura taína. Ediciones Fundación García Arevalo Inc. Santo Domingo, República Dominicana, 1988.
- Bosh Gimpera, Pedro. Las Razas Humanas, su vida, sus costumbres, su historia, su arte. Orígenes de los pueblos de Asia, los pueblos de Oceanía. Tomo 1. Instituto Gallach, Mallorca, España. 1967.
- Colectivo de Autores. Cuba Arqueológica I. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1978.
- Colectivo de Autores. Cuba Arqueológica II. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1978.
- Dacal Moure, Ramón y Manuel Rivero de la Calle. Arqueología Aborigen de Cuba. Editorial Gente Nueva. Ciudad de La Habana, 1984.
- García Arévalo; Manuel A. Los símbolos en el arte Taíno. Ediciones Fundación García Arévalo Inc. Santo Domingo, República Dominicana, 1989.
- Godo, Pedro Pablo. Tótem y Tabú en el Manjuarí de la Ciénaga de Zapata. En: Revista Mar y Pesca. No 240. Sept. 85, pp 36-41.
- Guarch del Monte, José Manuel y Alejandro Quejereta Barceló. Mitología Aborigen de Cuba. Deidades y Personajes. Publicigraf. Ciudad de la Habana, 1992.
- Martínez Gabino, Aida, Ercilio Vento Canosa y Carlos Roque García. Historia aborigen de Matanzas. Ediciones Matanzas, 1993
- Novikov, M. P. Breve Diccionario de Ateísmo. Editorial de Ciencias Sociales. Ciudad de la Habana, 1981.
- Pané, Fray Ramón. Relación Acerca de las Antigüedades de los Indios. Colección Antología de Nuestra Voz. No 42. Impresos Islas, Santo Domingo, República Dominicana, 1991.
- Reinach, Salomón. Historia General de las Religiones. Biblioteca Nueva. Colección ORFEO. Buenos Aires, Argentina, s/f.
- Rivero de la Calle, Manuel. Las Culturas Aborígenes de Cuba. Editorial Universitaria, La Habana, 1966.
- Rosental, M. y P. Iudin. Diccionario Filosófico. Editora Política. C. Habana, 1981.
- Sánchez de Fuentes y Pelaez, Eugenio. Cuba Monumental, Estatuaria y Epigráfica. Imprenta Santana y Compañía. La Habana, 1916. Tomo 1.
- Suret-Canale, Jean. Clan, Tótem y Tabú. En: El Nacimiento de los Dioses. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- Tabío, Ernesto. Prehistoria de la Costa del Perú. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1977.
- Tabío, Ernesto y Estrella Rey. Prehistoria de Cuba. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1979.
- Tokarev, S.A. Historia de las religiones. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.